


JORGE ROMERO HERRERA

Elección de jueces: el gran fraude de Morena

Lo que mal empieza, mal acaba, dice un popular refrán que, para desgracia de la justicia en México, se volvió realidad. En anteriores ocasiones nos hemos referido a las irregularidades y violaciones que el oficialismo cometió en el proceso legislativo de la reforma del Poder Judicial aprobada, en la que se eliminó cualquier vestigio de imparcialidad en el sistema; ahora el problema es una implementación parcial que no respeta ni siquiera las reglas que ellos definieron.

Desde la eliminación de la experiencia como requisito para ser Ministra(o), Magistrada(o) o Juez(a), hasta la implementación de un mecanismo tan absurdo como la tómbola para asignar cargos judiciales, cada elemento de esta reforma fue diseñada para debilitar el sistema y someterlo al control del Ejecutivo. Esto no solo fue una reforma mal diseñada, sino un retroceso de décadas en el desarrollo de nuestro sistema judicial que, con sus fallas, había logrado mantenerse independiente de las presiones políticas.

El tiempo nos dio la razón y, como lo advertimos, la elección de jueces es un verdadero desastre que concluirá en un gran fraude. Morena ya ni siquiera está respetando las reglas que ellos mismos impusieron. Nos dijeron que la gente elegiría a los jueces, pero en realidad el INE ya decidió qué juz-

gados podrán ser votados según el distrito en el que vivimos. Y lo más grave es que los juzgados clave, aquellos que decidirán sobre libertades individuales, el patrimonio de los ciudadanos y los delitos de alto impacto, fueron colocados en zonas gobernadas por Morena, como la alcaldía Iztapalapa en la Ciudad de México, municipios de Veracruz y Tabasco, y regiones de Guerrero y el Estado de México.

Esto significa que la justicia en México perderá su independencia. Las decisiones judiciales no estarán basadas en la ley, sino en los intereses del partido en el poder. ¿Qué garantía tiene un ciudadano opositor de recibir un juicio imparcial si el juez debe su puesto a Morena? La respuesta es clara: ninguna. La independencia judicial está siendo destruida y con ella, las garantías individuales de millones de ciudadanos.

En el PAN siempre nos opusimos a esta reforma porque sabíamos que no se trataba de mejorar la justicia, sino de someterla al control de Morena. Cuando vimos que iban a imponerla sin importar el costo, les advertimos y propusimos soluciones.

Desde el PAN seremos la oposición firme que no permitirá que este fraude se concrete. Vamos a impugnar este atropello con una Acción de Inconstitucionalidad.

No permitiremos que esta aberración se lleve a cabo sin resistencia. Seguiremos alzando la voz, denunciando cada irregularidad y defendiendo los derechos de todos los mexicanos. Este es un llamado a la acción: informemos, protestemos, exijamos. Porque sin justicia independiente, no hay democracia. ●

Presidente del Partido Acción Nacional